

# El asesino de la familia Hunter [Efecto Rashomon)

Damian Jewel Olhouser

Image not found.

# Capítulo 1

## El asesino de la familia Hunter

### Capítulo 1: El vecino

Eran pasadas las 5 de la tarde cuando mi corazón se volvió piedra al ver la cruel imagen. Allí se encontraba él sentado en la cama, portando en sus brazos el hacha que pertenecía a la familia Hunter, el cual recordaba verlo colgado en el cobertizo del fondo de su casa. Su cara estaba empapada por gotas de sangre. Podía verlo desde la ventana que daba al frente de la casa, la cual mostraba el interior de la habitación de la hija menor del matrimonio que llevaba cerca de 25 años de casado.

Allí me encontraba, parado en la calle, viendo el interior de la vivienda luego de escuchar los gritos de la niña de apenas tres años desde la cocina de mi casa. Sus ojos me observaban atónitos, incrédulo de saber que sería un potencial testigo. Aun así, apartó la mirada rápidamente, deseando que mi llamada a la policía no sea un factor negativo en su plan, el cual debía continuar y nada impediría que sus meses planeando este día sean en vano, y mucho menos, por un par de ojos más en la escena.

Detrás de la grotesca figura del hombre, se posaba en la pared un dibujo con matices en rojo, esparcido por el uso del instrumento sobre el rostro de la niña. Pese a esta impresionante imagen, mi cuerpo quedó más helado cuando observó nuevamente el rostro del hombre. Su boca hizo una mueca rara y luego paso a formar una sonrisa, una sonrisa de felicidad, orgulloso de lo que había hecho. Segundos más tardes, el barrio quedo en silencio y se pudo escuchar perfectamente su risa a carcajadas.

Su escalofriante risa fue deteniéndose poco a poco debido al ruido procedente desde el sótano, quizás causados por los padres de la niña y la otra hija de 24 años. Pronto, el rostro del monstruo fue tornándose más serio y frío, y de un momento a otro, observé como su cuello giro en dirección a la puerta de la habitación de la niña y comenzó a hablarle a alguien. Había alguien más en la casa con él.

El hombre se levantó de la cama, miro a la pequeña acostada tranquilamente con los ojos abiertos y le acaricio el cabello por unos segundos. Más tarde, miro nuevamente hacia la ventana, me hizo un ademan con la cabeza como despidiéndose de mí, pego media vuelta, tomo nuevamente el hacha y se dirigió hacia el sótano para terminar con su trabajo.

No volví a verlo por la ventana. Solo escuche, luego de unos largos minutos, el sonar de una bala de lo que me pareció en un principio una

escopeta. Segundos más tarde, la calma volvió a reinar en el barrio, y con este atroz silencio, mi cabeza comenzó a jugarme una mala pasada, al recordar mis aventuras, dos veces por semana desde hace cuatro años, con la señora Hunter mientras el señor de la casa se encontraba en su trabajo. Mis recuerdos, se hicieron eco en mis lágrimas, y lo que sospechaba desde hace meses, quedo bastante claro ante su muerte... yo, la amaba.

Con la llegada de la policía, y luego por el noticiero, me enteré que el asesino entro a la casa por la puerta trasera y en primer lugar se encargó de amenazar a punta de escopeta a los padres de familia, encerrándolos en el sótano. Luego, tomo el hacha del cobertizo y fue a por la niña. Minutos más tarde, terminó su travesía asesinando a la mujer y al hombre y, como si fueran pocas vidas las robadas, decidió acabar con la suya con su propia arma.

Apague el tele rápidamente, me incline hacia adelante en mi sillón y una duda se apoderó de mi ser... ¿La hija mayor no estaba en casa? ¿No había dos asesinos en la casa? ¿A quién le hablaba mientras estaba en la pieza?

## Capítulo 2

### Parte 2: La madre

Eran cerca de las 5 de la tarde cuando oí por primera vez la voz de un ángel hablándome al corazón. Sin duda aquel primer ángel que me hablo, era mi ángel de la guarda, mi fiel protección en esta vida. Me hablo. Me dio señales suficientes para coger a mi niña en brazos e irme de la casa. Ya no era seguro nuestro hogar, no me dijo el porqué, solo me señalo que un hombre, un hijo del diablo, nos haría daño.

A mi mente vinieron dos personas en ese instante, completamente relacionadas con algún tipo de odio hacia mi persona. Mi marido por un lado, con el cual compartí 24 años de casado, podría haberse enterado de mi infidelidad y de que su hija menor, no era realmente SU hija. Por otro lado mi amante, el vecino, con el cual me relacioné esto últimos cuatro años, podría haberse enfadado al descubrir el hecho de que había sido padre ya hace tres años de una hermosa nena. Ambos tenían motivos para dañarme. Aun así, ignoré la voz, sin saber que pronto un angelito más iba a hablarme.

Pasadas las 5, mientras mi marido y mis dos hijas estaban conmigo en el comedor merendando unos mates y unas galletitas, un hombre irrumpió en nuestra casa, viniendo desde patio trasero, con un arma en sus manos.

- *iPecadores! iPecadores! iSon todos pecadores!* – Exclamada el hombre agitando su arma.

- *¿Qué tenemos aquí? iLa avaricia está aquí! Aceptar dinero de criminales para mirar hacia otro lado, mm... que poco respetuoso es este juez* – Apuntando a la cabeza de mí marido con su escopeta.

- *¿Y aquí? iOh, aquí tenemos la ira y la soberbia! La alcohólica y drogadicta de la familia. Un aplauso señores para la reina de la casa* – Apuntando a mi hija mayor.

- *Y por último, pero no menos pecadora... la lujuria. Qué lindo es eso de andar acostándose con el vecinito eh. No una, ni dos veces. Sino i4 años!* – Apuntándome a mí.

- *¿Y la nena? Pobrecita la nena criándose en esta casa con esta familia sobrevalorada... déjenme solucionar esto por ustedes* – Mirando a la inocente pero sin apuntarle.

De inmediato, me soltó a la nena de los brazos y le rogué que no le hiciera nada. Su mirada me lo dijo todo, era un rotundo "*Yo voy a hacer lo que yo quiera hacer*". Una vez la nena fue apartada de mí, nos dirigió a base de amenazas al sótano de la casa, donde nos encerró con llave y donde nuestra intriga sobre que le sucedería a la nena, solo se podría alimentar con nuestros oídos sintiendo los sonidos más allá de la puerta. Nadie emitió una sola palabra, todos estábamos avergonzados de lo que el hombre había dicho. Todos nos preguntábamos como supo nuestros secretos.

Un par de minutos después de que la puerta se cerró escuchamos al hombre hablando con otra persona. Solo se escuchaba la voz del primer hombre. Lo escuchábamos enojado, discutiendo con esta otra persona. Luego de un momento de silencio, oímos nuevamente la puerta trasera abriéndose, y más tarde ruido en el cobertizo, como si buscaran algo.

Volvió a oírse la puerta abrir y el siguiente sonido repercutió tanto en mi corazón que mis manos y piernas comenzaron a temblar, y mi visión se oscureció. Caí desmayada ante el sonido de mi nena gritando desde su habitación.

Ante tanta oscuridad en este sueño, una luz blanca se acercó a mí, era un esqueleto con capa y su hoz, era la mismísima Muerte que venía a buscarme.

- *Nada de esto hubiese pasado si hubiera hecho caso a las señales* – Me dijo con una voz fría y poco alentadora, como retándome por mis actos.

Poco a poco se fue acercando la Muerte, hasta darme su beso de las buenas noches... su beso de la buena vida. Al abrir nuevamente los ojos, me encontraba tirada en el piso del sótano, y en dirección a mí, sin ningún consentimiento, el filo del hacha del cobertizo portada por mi hija mayor fue la última imagen que vi en mi vida.

## Capítulo 3

### Parte 3: El padre

Ese domingo, luego de mi habitual siesta, me desperté algo perturbado. No podía evitar recordar el rostro de aquel joven que noche tras noche me visitaba en mis sueños. Su caso fue simplemente uno más de tantos que he arreglado a base de dinero. Pero los ojos llenos de lágrimas con los que me miro aquel joven de solo 25 años me perseguían desde hace meses y no me dejaban dormir tranquilo. Tampoco él debía tener buenas noches allí, encerrado tras las rejas, sabiendo que pagaría 7 años más por estar en el lugar equivocado, en el momento equivocado. Y, además, tener la mala fortuna de tenerme a mí como juez en su sentencia.

El ruido de la pava sonando en la cocina me desvió de aquellos pensamientos. Me convencí un día más de que lo que estaba haciendo era para proveer a mi familia, "el dinero lo es todo" me repetí en mi cabeza y luego, me vestí a paso lento. Eran apenas las 5 de la tarde de lo que pintaba ser nada más que un domingo aburrido. Camine hacia la cocina y me encuentro a mi mujer sirviendo el agua en el termo para cebar unos amargos. En el comedor, mi hija mayor jugando con la menor. Dije "Buenas tardes" y me senté en la punta de la mesa como era habitual. Simplemente un día más en mi vida. O eso creía hasta que escuche la puerta del fondo de la casa...

- *iPecadores! iPecadores! iSon todos pecadores!* – No dejaba de decir el hombre que irrumpió a la casa con una escopeta.

- *¿Qué tenemos aquí? iLa avaricia está aquí! Aceptar dinero de criminales para mirar hacia otro lado, mm... que poco respetuoso es este juez* – Dijo el hombre apuntando con el arma a mi cabeza.

- *¿Y aquí? iOh, aquí tenemos la ira y la soberbia! La alcohólica y drogadicta de la familia. Un aplauso señores para la reina de la casa* – Apuntando a mi hija mayor.

- *Y por último, pero no menos pecadora... la lujuria. Qué lindo es eso de andar acostándose con el vecinito eh. No una, ni dos veces. Sino i4 años!* – Apuntando a mí esposa.

- *¿Y la nena? Pobrecita la nena criándose en esta casa con esta familia sobrevalorada... déjenme solucionar esto por ustedes* – Mirando a mi hijita pero sin apuntarle.

El hombre apartó a la nena de su madre de un tirón, mientras mi mujer le decía que no la lastimara, que se llevaran a ella, no le importaba, pero que no la lastimasen a la niña. Acto seguido, el hombre nos dirigió hacia el sótano. Parecía saber bien donde estaba cada parte de la casa, incluso, cuando llegamos al sótano, buscó la llave que estaba guardada dentro de un latón de lavar la ropa y nos encerró. Este hombre ya había estado aquí antes.

*<< ¿Mi mujer había estado con otro hombre? ¿Con mi vecino, mi mejor amigo? ¿Este hombre también estuvo con mi esposa? De que otra forma conocería sino la casa. Mi hija... ¿Drogada? Se debe haber confundido. ¿Cómo descubrió sobre mis actos ilícitos? No recuerdo haber visto ese rostro nunca como acusado. Espera... ¿Hace 4 años que me engaña?... mi hija... no puede ser. >>* Mi mente me jugaba una muy mala pasada cuando, en realidad lo que tendría que estar pensando, lo pasé por alto.

Los gritos de mi nena me sobresaltaron. Una lágrima cayó por mi rostro imaginando lo peor. A mi lado, logro atajar a mi mujer ante su desmayo, y la coloco en el piso mientras rompo en llanto.

*- ¡No! Esto no tiene que estar pasando. ¡No! ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué?* – Negaba mi hija mayor, rogando que le abran la puerta.

Pasaron 5 largos minutos de completo silencio, hasta que oí nuevamente al hombre. Primero riendo a carcajadas, luego hablando con otra persona. Mi ilusión se mantenía firme, imaginando que con quien hablaba, era con mi nena.

El sonido de la cerradura abriéndose calmo mis pensamientos, pero la imagen del monstruo me dejó sin palabras... portaba el hacha que guardaba en el cobertizo y se encontraba cubierto de la sangre de mi hija. Mi mundo se vino abajo y me rendí ante sus pies llorando y preguntándome porque Dios me castigaba así. Pregunta que en cuestión de segundos tomo sentido. Dios estaba castigándome por acabar con tantas vidas, por mi avaricia, por mi obsesión con el dinero.

Un ruido atroz, similar al carnicero cortando un pedazo de carne con su cuchillo, hizo que levantara la mirada justo cuando el hacha quedó incrustada en el cráneo de mi mujer. La sangre había salpicado gran parte de sótano y parte de ella me había entrado a los ojos. Con los ojos cerrados, vuelvo a escuchar el sonido del hacha tratando de zafarse del hueso.

*- Adiós papi. Solo hago esto porque estas en el lugar equivocado, en el*

*momento equivocado...* – Dijo mi hija mientras se preparaba para efectuar el golpe con el hacha directo a mi espalda.

## Capítulo 4

### Parte 4: La hija mayor

Ya eran las 8 de la mañana, sabía que en 10 o 15 minutos mis padres se iban a levantar de la cama. Di una pitada más al porro que le compre al pibe de la esquina el día anterior, escondí la evidencia dentro de una maceta, y entre a casa como si nada pasara.

Llegó el gran día. Aún me encontraba a tiempo de cancelar todo lo que llevábamos planeando desde hace meses. Lo planeado desde que descubrí que mi madre tenía una aventura con el vecino. Lo planeado desde que mi novio sufrió la crueldad de mi padre en el tribunal, lo que se tradujo en 7 años encerrado en prisión. Tal vez podría hacer marcha atrás en el plan, pero en mi vida ya no podía verlos a la cara sin sentir una furia incontrolable. Este enojo me alimenta el alma y ya no se puede esconder más en mí... había que liberarlo.

Me costó actuar normal todo ese día. Mis sentimientos eran una mezcla de miedo con locura. Estaba nerviosa pero a la vez decidida. Había pensado en todo ya. Llevaba tiempo practicando el llanto artificial. Hasta las reacciones ante las amenazas y la punta del arma era algo que practicaba todos los días.

Llegadas las 5 de la tarde nos encontrábamos con mi hermanita en el comedor, armando unos rompecabezas en la mesa de madera. Desde la cocina se escuchaba a mi madre buscando las galletitas y preparando el mate amargo para merendar. En la pieza, mi padre estaba levantándose. Todo venía perfecto. Para las 5,10 todos deberían de estar en el comedor, y el ruido de la puerta trasera haría que todos nos miremos incrédulos por lo oído.

Promediando las 5,05 mi padre entro al comedor y pronuncio un amargo "Buenas tardes" y se sentó en la punta de la mesa. Un minuto más tarde, mi madre aparece con el mate y las galletitas. Cuatro minutos luego... las fichas del tablero comenzaron a moverse.

- *iPecadores! iPecadores! iSon todos pecadores!* – Era lo único que gritaba Jorge, apodado "El Loco" por su manía de hablar solo, mientras nos apuntaba con su escopeta.

- *¿Qué tenemos aquí? iLa avaricia está aquí! Aceptar dinero de criminales para mirar hacia otro lado, mm... que poco respetuoso es este juez* – Dijo el hombre apuntando con el arma a la cabeza de mi padre.

- *¿Y aquí? iOh, aquí tenemos la ira y la soberbia! La alcohólica y drogadicta de la familia. Un aplauso señores para la reina de la casa* –

Apuntándome. No me importaba que mis padres lo supieran, total... nunca lo iban a poder comprobar.

- *Y por último, pero no menos pecadora... la lujuria. Qué lindo es eso de andar acostándose con el vecinito eh. No una, ni dos veces. Sino ¡4 años!* – Apuntándole a mi madre.

- *¿Y la nena? Pobrecita la nena criándose en esta casa con esta familia sobrevalorada... déjenme solucionar esto por ustedes* – Mirando a mi hermanita pero sin apuntarle, tal y como habíamos acordado.

El loco apartó a la nena de mi madre de un tirón. Mi madre rogaba porque no la lastimara mientras yo lo miraba con ojos amenazadores. Era lo acordado, no hacerle daño a la nena. Una vez separados, nos dirigió hacia el sótano, el único lugar de la casa sin ventanas con salida de la casa y sorpresivamente nos encerró allí. Jorge había cambiado nuestro plan principal y no estaba al tanto de cuál sería su próximo movimiento. Entre en nervios cuando comencé a escuchar a través de la puerta los ruidos fuertes del hombre: La puerta abriéndose y cerrándose, el buscar algo en el cobertizo del fondo, el hablar con otra persona más... ¿Quién era esta otra persona? Deseaba que solo esté hablando consigo mismo, tal como era su costumbre.

Mi mente se puso en blanco cuando escuche los gritos de mi hermanita provenientes desde su dormitorio. No podía creerlo. Todo lo acordado, las horas planeando esto, las amenazas para que no toque a la nena, todo en vano. Una lágrima cayó por mi mejilla y mi madre se desplomó desmayada a mis espaldas.

- *¡No! Esto no tiene que estar pasando. ¡No! ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué?* – Grite en el fondo del sótano, golpeando la puerta para que abran.

Luego de 5 minutos de silencio, se oye al loco riéndose con frialdad. Su eco llenó mis oídos y por mi sangre solo corría un sentimiento negro. Esto no podría acabar así. A partir de ahora, yo me encargaría del resto.

El hombre, luego de hablar con otra persona, o consigo mismo, se acercó a la puerta silenciosamente, giró la llave y abrió destrabó la cerradura. Su aspecto me dio náuseas. Llevaba consigo el hacha que se guardaba hace años en el cobertizo y se encontraba cubierto de sangre de una inocente niña. Su sangre por mi culpa. Mi padre se derrumbó en el piso a llorar a mis espaldas.

Miré a Jorge, le hice un ademán con la cabeza y tomé su hacha. Una gota de sangre cayó sobre mi mano y un escalofrío recorrió mi cuerpo mientras contenía mis lágrimas. Me dirigí rápidamente hacia donde se

encontraba tirada mi madre, la cual comenzaba a despertar. Tome el mango del hacha bien del extremo para más fuerza de golpe e incliné mi cuerpo tal y como me lo había enseñado mi padre a los 12 años. Solo se escuchó un golpe en seco y sentí el alma de mi madre escapándose de su cuerpo y pasando frente a mí.

Mi padre justo en ese instante levantó la mirada y sus ojos se embarraron de sangre. Aproveché su ceguera para preparar el siguiente golpe. El hombre abatido, no opuso nada de resistencia y por último, solo quería hacerle saber que yo era quien iba a acabar con su vida, tal y como él había acabado con la mía cuando declaró culpable a mi novio.

- *Adiós papi. Solo hago esto porque estas en el lugar equivocado, en el momento equivocado...* – Dije mientras me preparaba para efectuar el golpe con el hacha directo a su espalda. Otro ruido en seco, pero aquí no sentí su alma. No creía tampoco que tuviera una.

Miré a Jorge a la cara y su sonrisa lo dijo todo: Estaba fascinado. Le devolví el gesto y reímos juntos un rato. Le alcancé el hacha y le dije que la tomara, que no quería mis huellas dactilares ahí, en el arma homicida. Él la tomo y jugo un rato más con ella, dejando un par de marcas más en los cuerpos destrozados de mis padres.

Mientras tanto, salí del sótano apresuradamente y, procurando que nadie me vea desde la ventaba, observé por la puerta el dormitorio de mi hermanita. Una lágrima más cayó sobre mi mejilla cuando la vi en su cama, con su hermosa carita partida en dos. Gire la cara rápidamente y mis ojos se cerraron por unos segundos, hasta que escuche a lo lejos el sonar de la sirena de la policía. Los abrí y, como si fuera una señal, lo primero que vi fue la escopeta de Jorge arriba de la mesa de madera, al lado del mate amargo.

Me acerque al sótano nuevamente, pero esta vez con el arma cargada y miré a Jorge.

- *Esto no era lo planeado amigo* – Pronuncié segura pero con algo de miedo.

- *¡Lo sé! Fue más emocionante aun* – Me dijo mientras se reía.

Levanté rápidamente el arma y el estruendo del proyectil saliendo por el cañón de la escopeta me dejó sorda por unos segundos. La bala había desfigurado su cara y el hombre murió antes de tocar el piso. Cuando reaccioné nuevamente, me acerque al cadáver del asesino y coloqué la escopeta en sus manos. Con suerte, la policía pensaría que fue un suicidio. Luego salí corriendo de la casa por el patio trasero. Nadie debía

saber que yo estuve allí y la herencia por todos esos juicios manchados de mi padre, ya no sería 50-50 con El Loco, sino que sería solo mía...

## Capítulo 5

### Parte 5: El asesino

- *iPss! iRata inmunda! iDespierta rata inmunda!* – Su voz me despertó de la siesta siendo alrededor de las 3 de la tarde de aquel domingo.

- *Es hora de tu trabajito sucio Jorge. iBum bum! Y toda la platita es tuya, ratita. A ver si salimos alguna vez de la calle, eh* – Comento mi fiel compañía, la cual desde hace años se hacía llamar Raúl.

La luz del perfecto ángulo de los rayos de sol rebotando sobre los tachos de la basura dio justo en mis ojos cuando los estaba abriendo, haciendo que los volviera a cerrar.

- *iApurate rata! No vas a arruinar esto. iQuiero la plata!* – Insistió Raúl.

- *iNo me digas rata!* – Le grite. Como odiaba que Raúl me trate mal. Como odiaba a Raúl... vivía para tratarme mal. Me quito todo lo que me importaba. Ni los medicamentos, ni los doctores, ni los psicólogos pudieron con él. Ni yo mismo pude callarlo.

Una vez despierto, bostecé, me desperecé y me paré. Arrinconé entre los tachos de la basura el cartón de papel corrugado en el que estaba durmiendo. Deseaba nunca más verlo, deseaba que todo salga bien. Que la plata sea mía. Quería dormir en una cama de verdad, aunque sea por una noche.

Desde dentro del tacho, saque mi bolsa de pertenencias. No había más que papeles de los medicamentos, ropa sucia, una botella de vino, mi vieja escopeta de caza junto a algunas cajas de municiones y fotos de mi ex esposa y de mi hijita. ¡Dios! Como las extraño. Como odio a Raúl.

- *¿El bebito va a ponerse a llorar ahora? ¡Ja! Fue hace 3 años ya... ¡Supéralo idiota!* – Se burlaba la voz dentro de mi cabeza. Se burlaba Raúl.

Lo ignoré y no le respondí nada. Vacíé la bolsa con mis pertenencias entre los dos tachos, donde había colocado el cartón. Luego guardé mi arma dentro de la bolsa y recogí algunos cartuchos, los cuales puse en mi

bolsillo. Tenía un largo camino hasta la casa de la familia Hunter y para las 5,10 la acción debía comenzar. Nuestro plan se pondría en marcha.

...

Llegue al barrio a las 5 en punto. Caminé con la bolsa al hombro hasta llegar frente a la casa de la familia Hunter. Me detuve por unos segundos para contemplar la enorme estructura.

- *iDemonios! Cuando terminemos este trabajito seremos... ¡Ricos!* – Grito exaltado Raúl.

- *Haz silencio idiota, te van a escuchar. No me hables más hasta que salgamos* – Le susurré. Aun así, sabía que tenía razón.

Di la vuelta a la casa y, siendo completamente silencioso y asegurándome de que nadie me vea, entré por el patio trasero. Me pegué a la pared, al lado de la puerta, y saqué mi arma de la bolsa. Le coloqué los cartuchos y esperé mi momento de actuar. Siendo las 5,10 el reloj que me había dado la chica debía sonar.

...

- *iPecadores! iPecadores! ¡Son todos pecadores!* – Comencé a gritar una vez que aparecí en el living de la casa, donde todos estaban, agitando la escopeta cargada. Tal como era lo planeado.

- *¿Qué tenemos aquí? ¡La avaricia está aquí! Aceptar dinero de criminales para mirar hacia otro lado, mm... que poco respetuoso es este juez* – Dije apuntándole con el arma a la cabeza del hombre de la familia. El idiota había mandado a nuestro amigo a la cárcel por nada.

- *¿Y aquí? ¡Oh, aquí tenemos la ira y la soberbia! La alcohólica y drogadicta de la familia. Un aplauso señores para la reina de la casa* – Apuntándole a la chica. Me dijo que lo haga para que nadie sospechara nada en el momento, aunque, a su tiempo, se los iba a hacer saber. Tal vez...

- *Y por último, pero no menos pecadora... la lujuria. Qué lindo es eso de andar acostándose con el vecinito eh. No una, ni dos veces. Sino ¡4 años!* – Apuntándole a la preciosa que tenía como madre la drogadicta.

- *¿Y la nena? Pobrecita la nena criándose en esta casa con esta familia sobrevalorada... déjenme solucionar esto por ustedes* – Dije mirando a la hija menor del matrimonio pero sin apuntarle. Sus ojos me transportaron a otro tiempo... era igual a mi hija. Era igual.

El llanto de la madre hizo que volviera a mi mundo y me sobresalto de tal manera que casi oprimo el gatillo en ese instante. Cuando logré calmarme, lo acordado con Raúl no se cumplió y comenzó a hablarme en aquella habitación.

- *iRatita! Ella es igual a tu hija, ¿No la ves? Es ella de nuevo... ya sabes lo que tienes que hacer* – Susurró. No le hice caso. No quería escucharlo.

Aparté de un tirón a la niña de la madre. La inocente no sabía lo que sucedía, aun así, a pesar de los gritos, nunca lloró. La madre en cambio, lloraba desconsolada y me pedía que no le haga nada a su hijita. Decidí desviarme del plan y dirigí a la familia, excepto la niña, al sótano de la casa. La cara de la drogadicta mostraba signos de preocupación por este hecho no planeado. Aun así, no perdió la calma, ni a mí me importó... necesitaba ver y hablar con la nena.

...

- *iEs ella! La maldita reencarnó para hacerte la vida imposible. ¡Es ella!* – Gritaba en mi cabeza Raúl.

- *Cállate. Es solo una niña cualquiera. La dejaré en su habitación como acordé con la drogadicta* – Le respondí calmó y en voz baja. No quería que la familia me oyera hablando solo.

- *iAl diablo la drogadicta! ¡Es ella! ¿No lo ves? Esta maldita. Como la última vez. Debes deshacerte de ella. Te quiere muerto... ¿No lo entiendes idiota? Te matará ni bien tenga la oportunidad. Mira sus ojos... mira como está esperando el momento justo. Mira ese fuego saliendo de sus pupilas. ¡Es el maldito demonio tras de ti otra vez!* – Raúl perdía la cordura más y más. No quería que pase ni un momento más cerca de la pobre inocente.

Decidí complacer a Raúl al alejarme de ella. Tomé la mano de la niña y le dije que todo iba a estar bien, que no se preocupara por sus padres o su hermana, que ahora tendría una vida mejor. Nos dirigimos a su habitación y le dije que no se moviera de aquí, que se divierta con sus juguetes. Al abandonar la habitación, la inocente me miro a los ojos tiernamente y Raúl explotó de miedo.

- *iVamos hermano! Mira sus ojos... es el diablo. Es el anticristo. Ha venido a la tierra de vuelta. ¡Y tú no lo puedes ver rata! Debes matarla. ¡Debes matarla o acabará con todos! Empezará con nosotros y luego nadie podrá detenerla. Es ella. Es ella* – Desde hacía tres años que no veía tanto pánico en Raúl. Desde que dijo lo mismo sobre mi hijita. No quería que esta historia acabara igual que la anterior.

- *iBasta ya! No lo haré. Entiéndelo* - Le contesté con furia. Pero de pronto, la voz de mi cabeza dijo lo que hace tiempo quería escuchar...

- *iRata! Escúchame atentamente... ¿Quieres que me vaya de tu cabeza? ¿Quieres que te deje en paz? Ah, ya tengo tu atención me parece. Me iré de tu cabeza ratita. Pero solo si acabas con el demonio. ¡Acábala! ¡Mátala! Mátala y te dejaré. No volverás a escucharme nunca más. No volveré a molestarte nunca más. Nunca más...* - La voz de Raúl, con su oferta tentadora, repercutió en mis oídos. Se hizo eco en mi alma. Me ofrecía el acuerdo que desee desde los 13 años cuando su voz empezó a molestarme por primera vez. No lo dude ni un segundo.

Deje la escopeta y un par de cartuchos sobre la mesa del living y me dirigí hacia el cobertizo de atrás de la casa buscando algún objeto contundente para golpear a la niña. No quería usar el arma todavía, su ruido alertaría a los vecinos y no me daría tiempo de acabar con el resto de la familia.

Revolviendo entre los restos de máquinas y porquerías que no sabría decir para que guardaban, encontré tirada en el piso un hacha. Al levantar la vista observé que se había caído de estante donde guardaban ese tipo de herramientas. Tomé esto como una señal del cielo, indicando que la niña era realmente el anticristo y debía acabar con ella.

Tomé el hacha y entré rápidamente a la casa. Me dirigí a la habitación de la niña y entré luego de pegarle una patada a la puerta, lo que provocó el susto de la nena que estaba acostada en su cama y su posterior grito. Sin titubear, terminé la misión de Raúl de un golpe en seco. Su sangre se dispersó por toda la habitación, incluyendo la pared y mi persona.

Una vez hecho lo que debía, mis oídos dejaron de funcionar por solo un momento. Percibía todo en cámara lenta. Me sentía mareado y me senté como pude en la cama, al costado de la niña que descansaba tranquilamente. Mis ojos se levantaron y observo a través de la ventana, parado en la calle, la figura de un hombre. Un simple vecino que salió de su casa por el grito de la pequeña. Poco a poco volví a oír y mis sentidos se agudizaron nuevamente. A lo lejos, como alejándose de mí, escuche a Raúl hablándome:

- *Bien hecho ratita. ¿Viste que servías para algo? Me voy. Un trato es un trato. Hasta siempre ratita.*

No pude evitar sonreír. De verdad se estaba yendo de mí. Sus voces ya no me molestarían nunca más. Quedé un rato en silencio, viendo si era cierto que se había ido, y al no escuchar nada, una risa a carcajadas de felicidad salió desde mi cuerpo. Poco a poco mi seriedad volvió. Que el vecino me haya visto significaba que pronto llamaría a la policía. Debía

acabar con el trabajo.

Me paré, miré a la nena y pronuncié un "Gracias". Me había liberado de la bestia que me hablaba en mi cabeza. Miré luego hacia la puerta, hacia donde escuché a Raúl irse, y le hablé por última vez:

*- Hasta nunca Raúl. Es un placer liberarme de vos.*

Le hice un ademán con la cabeza al vecino, saludándolo solo para dejarlo atónito, y emprendí viaje con el hacha hacia el sótano. Al abrir la puerta me encontré con una escena rara. La mujer desmayada en el piso, el padre asistiéndola, con la mirada perdida en mi figura y la drogadicta incrédula, llorando por lo que había hecho.

El padre no tardo en bajar la mirada y llorar luego de verme cubierto de la sangre de su hija. Acto que aprovecho la drogadicta. La chica me sacó el hacha de las manos y fríamente se lo clavó en la cara a su madre justo en el momento en el padre comenzó a levantar su vista. Los ojos del hombre se llenaron de sangre. Luego de zafar el hacha del rostro de la mujer, la drogadicta pronunció unas palabras que no llegué a oír y le clavó el instrumento en la espalda del hombre, que cayó al instante en el piso.

La drogadicta me miro a la cara y al ver mi sonrisa, que seguía emocionado por la despedida de Raúl, me sonrió también. Me alcanzó el hacha y me dijo que borrara sus huellas dactilares, y mientras ella emprendía viaje hacia la pieza de su hermanita, yo me quede jugando con la herramienta un rato más. Minutos más tarde, oigo que se acerca nuevamente la chica.

*- Esto no era lo planeado amigo – Pronunciaron sus labios.*

*- ¡Lo sé! Fue más emocionante aun – Comente.*

Ante tanta emoción, no me había percatado que en sus manos portaba la escopeta que había dejado en el living. El objeto se movió rápidamente, apuntando hacia mi cara y uno de los proyectiles salió desde el cañón de la escopeta y me arrojó hacia atrás.